

CULTURA

Universal Pictures



Sirviendo a los señores: una escena de 'Downton Abbey: una nueva era', la segunda película realizada a partir de la serie.

CUANDO LOS CRIADOS NO ERAN TAN FELICES NI COMÍAN PERDICES

Las ficciones sobre sirvientes y señores llevan décadas siendo un éxito, a menudo con visiones edulcoradas de la realidad. El libro británico que en los 70 arrojó luz sobre aquellas relaciones se publica por fin en español

CARMEN LÓPEZ

En la casa de la abuela de la señora Stewart, de Evesham, las doncellas no tenían nombre propio antes del año 1900. La empleadora escogía cómo se iban a llamar según el puesto que ocupasen. Así, la doncella principal siempre era Emily, y la siguiente en rango inferior, Jane. La cocinera era, sin posibilidad de cambio, Charlotte, y su ayudante, Mary. Daba igual lo que pusiera en su partida de nacimiento. En otra familia, que como poco era tacaña, la señora daba los vestidos que ya no quería a sus doncellas pero se los descontaba

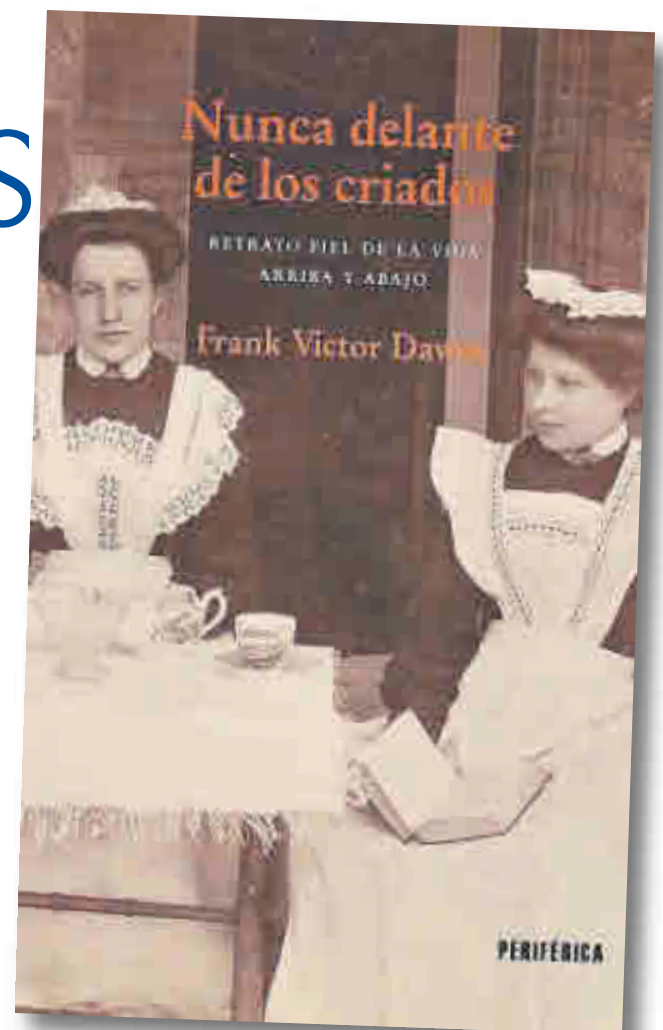
de la paga. Además, la electricidad llegaba a todos los espacios del edificio excepto a las habitaciones de las criadas, que tenían que apañárselas con una vela.

No son relatos de Charles Dickens, sino dos de los más de 700 testimonios que Frank Victor Dawes recibió por correo en 1972. Algunos años antes, él y su amigo James Render se habían planteado llevar a cabo un proyecto de investigación sobre los motivos de la disminución del sector del servicio del hogar en Gran Bretaña. En aquel momento, sin contar a las *au pairs* y a las personas que trabajaban sin contrato alguno, había menos de 100.000 perso-

nas empleadas en ese sector, mientras que en los últimos años del reinado victoriano, y hasta bien entrado el siglo XX, la cifra superaba el millón.

Conexión audiovisual

Render falleció poco tiempo después de poner en marcha el estudio pero, por fortuna, Dawes decidió seguir adelante. Habían tenido la idea de incluir experiencias de personas que hubiesen vivido aquel mundo, así que puso un anuncio en el periódico *The Daily Telegraph* solicitando testimonios. Pensando que no recibiría más de 40 respuestas, se fue de vacaciones al extranjero con su familia,



'Nunca delante de los criados'.

Archivo



Los Bellamy, padre e hijo (en el centro y detrás, con bigote), rodeados de sus fieles sirvientes en el 'Arriba y abajo' original de los 70.

Archivo



El reparto de la continuación de 'Arriba y abajo' que se estrenó en 2010.

pero a la vuelta se llevó una gran sorpresa. Casi no pudo acceder a su hogar debido al montón de correo que se había acumulado en la puerta. Eran 250 cartas pero la cifra crecía tanto a medida que pasaban los días, que sus hijas tuvieron que echarle una mano para clasificarlas y responderlas.

El resultado de la investigación se publicó en un libro titulado *Nunca delante de los criados. Retrato de la vida arriba y abajo* (1973), que la editorial Periférica acaba de publicar en España traducido al castellano por Ángeles de los Santos. En el momento de su primera aparición en Reino Unido fue un auténtico *bestseller*, algo predecible si se tiene en cuenta la cantidad de contestaciones que el periodista y escritor

recibió a su petición y al interés que las ficciones basadas en esos escenarios suscitaban y siguen suscitando todavía en el público.

De hecho, *Arriba y abajo*, una de las series más conocidas de la televisión británica de los años 70, y que ya es un clásico a pesar de que tuvo una continuación poco exitosa hace una década, trata de la historia de la familia Bellamy y sus empleados del hogar (puede verse en España en plataformas como Atresplayer o Youtube).

Por supuesto, la producción tiene un inevitable tinte de ficción que edulcora lo que fue aquella realidad. Cuando se publicó el libro de Dawes, una de las actrices, Jean Marsh, escribió un artículo en *The Sunday Times* en el que reconocía el

valor de la investigación del escritor para poner en perspectiva lo que había ocurrido en la realidad que se parodiaba. «Para mí y para otras mujeres como yo, que ahora no pertenecemos a ninguna clase social, pero que nacimos en las más bajas, [el libro de Dawes] no solo es un interesante testimonio de lo que habría sido nuestro destino, sino que sirve como recordatorio de que los buenos tiempos no fueron tan buenos para nosotras. Ni tal vez para ninguna mujer, ya fuera de arriba o de abajo».

Lo que no cuenta la pantalla

La reedición del libro de Dawes no puede llegar en un momento más oportuno. El 29 de abril se estrenó *Downton Abbey: una nueva era*, la

segunda película de la serie que se emitió en la cadena británica ITV (la misma de *Arriba y abajo*) desde 2010 hasta 2015. Escrita por Julian Fellowes, cuenta la historia de la familia aristocrática Crawley, que a principios del siglo XX reside en una *country house* situada en el condado inglés de Yorkshire. Además de los problemas del clan —herencias, amores, títulos nobiliarios—, se incluyen las vidas de su ejército de sirvientes, con los que tienen una relación que podría considerarse de cercanía y afecto.

Paca Flores, editora de Periférica, comenta a este diario que ha sido una coincidencia que ambas obras hayan llegado a la vez al público español, y considera que el libro es una buena respuesta a la película. Recuerda que cuando vio la primera temporada de la ficción televisiva, le exasperó la imagen que se daba de los miembros de la familia, «que parecían poco menos que santos, gente intachable y dignísima que sólo podían ser objeto de admiración, la de los criados y la de los espectadores».

El principal valor de *Nunca delante de los criados*, además de los datos y cifras oficiales, es que se basa en relatos de primera mano. Por supuesto, no es el único título publicado en Gran Bretaña acerca del tema. Uno de los ejemplos más conocidos es *En el piso de abajo. Memorias de una cocinera inglesa en los años 20* (en España lo publicó la editorial Alba en 2013 traducido por Elena Bernardo Gil), en el que Margaret Powell contó su propia experiencia, que después sirvió como base para la serie *Arriba y abajo*. Otro es el ensayo sobre la relación

entre criados y empleadores *Servants: A Downstairs View of Twentieth Century Britain*, que la escritora Lucy Lethbridge sacó en 2013.

Para Flores, la estructura del libro de Dawes es todo un acierto, ya que le permitió tratar los temas más interesantes divididos en capítulos temáticos, como «las jerarquías entre los trabajadores (las visibles y las invisibles), la dificultad para desarrollar una vida privada fuera del trabajo, el catálogo de normas arbitrarias y en ocasiones aberrantes que tenían que seguir, las situaciones de abuso físico, sexual y de todo tipo». Pero no todas las respuestas recogidas por el escritor son negativas. O, al menos, no por completo. «También hay muchos ejemplos de solidaridad y camaradería, y algunas buenas relaciones entre patronos y trabajadores», detalla Flores. Para ella, *Diversión en el sótano*, en el que se desgranaban las diversiones y hobbies del servicio y la liberación que significó el uso de la bici, es uno de los capítulos más interesantes.

En todas partes cuecen habas

Si en España se hiciera una consulta similar a la que hizo Dawes «las cuestiones de fondo serían bastante parecidas», dice Flores. «Aquí también había profesoras que 'sacaban' de la escuela a la chiquilla más lista para ponerla a servir en su casa en lugar de animarla a que siguiera estudiando. O familias habitando una casa paupérrima que no cumplía ni las mínimas condiciones de salubridad para poder vivir a sólo unos metros de las grandes mansiones de los señoritos. Seguro que una consulta de este tipo arrojaría un inventario de situaciones escalofriante», sostiene.

Con el paso del tiempo, aunque las condiciones laborales en todos los ámbitos han mejorado —o al menos se supone—, el del trabajo del hogar sigue siendo uno de los gremios más precarios y desprotegidos. Para seguir indagando en el tema y en las disquisiciones éticas que plantea, Flores hace algunas propuestas: «Hay películas y series notables que abordan muchas de estas cuestiones, por ejemplo, *La asistenta*, una serie de Netflix creada por Molly Smith Metzler, o la película *Libertad*, de Clara Roquet, ambas de 2021».

En cuanto al autor de *Nunca delante de los criados*, no existe mucha más información que la de su consulta y el libro al que dio lugar. «Es un título conocido en el Reino Unido en el ámbito de la sociología del trabajo. Y muy referenciado en la prensa británica cuando se ocupa de la ficción televisiva que trata de estos temas», declara la editora, que lo califica como «una joya olvidada de esas que a veces te encuentras en una librería de viejo, y que nos sigue diciendo cosas hoy aunque se publicara hace 40 años». ■